

TUDELA Y EL CAMINO JACOBEO DEL EBRO

Esteban Orta Rubio



1. EL CAMINO DEL EBRO EN LA HISTORIA

El auge que han tomado las peregrinaciones a Santiago en los últimos decenios ha provocado la resurrección de rutas secundarias que parecían muertas y sólo estaban dormidas esperando que alguien las despertara. Tal ocurre con el denominado Camino Jacobeo del Ebro que desde Tortosa recogía los peregrinos procedentes del ámbito mediterráneo y, a través de Gandesa, Caspe, Zaragoza, Tudela y Calahorra, los conducía hasta Logroño donde enlazaban con el Camino Francés¹. A fin de cuentas no hacían sino seguir una ruta natural que

¹ En un intento de llamar la atención sobre lo que significó este camino para Tudela, publiqué un pequeño artículo "El Camino de Santiago y Tudela", en la revista *Pregón Siglo XXI*, nº 23, Pamplona, 2004.

desde los albores de la civilización había conectado el Mediterráneo con el Cantábrico y también con la Meseta. Efectivamente, el *padre Ebro* y sus afluentes relacionan los Pirineos, durante siglos puerta de Europa, con el sistema Ibérico, el que, a su vez, comunica con el núcleo central de la Península. El anchuroso valle del Ebro ha tenido tal importancia a lo largo de la historia que algún autor extranjero le ha llamado y con toda la razón “AUTOPISTA AL CORAZÓN DE ESPAÑA”.

Si nos acercamos a la historia veremos que ha sido la ruta preferida por gran parte de los pueblos que han llegado a la península. Así, fue la ruta escogida por los Celtas, aquel primer gran movimiento migratorio del que tenemos noticias y que, a partir de unos mil años antes de Cristo, dejaron un reguero de poblados fortificados en su peregrinar desde los Pirineos catalanes hasta el centro de la península. Precisamente uno de estos poblados, el del **Cerro de la Cruz**, en Cortes, se halla muy cerca del actual Camino de Santiago del Ebro. El Cerro de la Cruz, está catalogado por los arqueólogos como uno de los más importantes yacimientos de la Edad del Hierro y su excavación en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, por el recordado profesor Maluquer, permitió conocer mucho mejor la sociedad y modos de vida de los pueblos indoeuropeos. Además del poblado, con amplias casas de forma rectangular, a poca distancia se halla también La Atalaya, o “campo de urnas”, una especie de cementerio donde aparecieron recipientes cerámicos (urnas) que guardaban las cenizas de los cadáveres después de ser incinerados². No es el único poblado de la edad del Hierro que existe en la Ribera pues a ellos hay que añadir El Castejón (Arguedas), La Peña del Saco (Fitero), La Torraza (Valtierra) o el que excavó recientemente el arqueólogo Juanjo Bienes en el Cerro de Santa Bárbara de Tudela y que, seguramente, es el origen de la ciudad actual³.

Siglos mas tarde, los romanos utilizaron la misma ruta al trazar la calzada que unía Tarraco (Tarragona) con Legio (León) y cuyas *mansiones* mas importantes en el valle medio del Ebro se llamaban Cesaraugusta - Balsio (Mallén)- Cascantum - Gracurris (Alfaro) - Calagurris y Bareia (Logroño). Esta vía –ultrarrápida para la época- primero propició la conquista y posteriormente, la explotación de las tierras del norte y centro de Hispania como comenzaron a llamarla los romanos.

2 Véase al respecto el trabajo de Gonzalo Ruiz Zapatero y Víctor M. Fernández Martínez, “Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica” en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, 1985, pp. 371-392.

3 *Arqueología. De los orígenes al final de la Edad Media*. Tudela 1200. Retrospectiva y Futuro 802 – 2002. Tomo Urbanismo. Tudela 2003.

Precisamente, a escasa distancia del actual camino jacobeo se halla otro de los restos más importantes de la zona, correspondiente a época romana: **La villa del Ramalete**, ubicada en lo que hoy es soto del mismo nombre. Esta villa del siglo IV después de Cristo, excavada por el profesor Taracena en 1946, estuvo situada a orillas del Ebro y debió ser un importante centro de producción, llegando a tener hasta un pequeño puerto fluvial. Los mosaicos, de gran belleza, guardados en el Museo de Navarra, han permitido conocer el nombre de su dueño, muy poético: *Dulcitius*, y su pasión por la caza, pues aparece mientras practicaba su deporte favorito, la caza del ciervo. Desgraciadamente, el peregrino actual nada descubre a la vista, pues los restos arqueológicos se hallan bajo los campos de cultivo. ¿Habría posibilidad de reabrir las excavaciones?⁴

En la Edad Media esta ruta natural incrementa, si cabe, su importancia. Las razones son evidentes. El Valle del Ebro favoreció durante siglos el contacto de dos culturas y economías diferentes, pero también complementarias: la musulmana y la cristiana. A lo largo de la ruta del Ebro circulaban los productos más variados. Del sur llegaban especias, seda, monedas de oro, esclavos negros, vistosas telas, mientras que del norte concurrían pieles, metales, armas y cautivos de blanca piel. Tudela y Zaragoza, ya entonces ciudades florecientes, eran punto de encuentro del comercio de esclavos. Por las rutas pirenaicas, una vez raptados de sus casas, llegaban jóvenes de ambos sexos, de raza blanca, muy apreciados en los mercados orientales del Islam. Procedían del centro y norte de Europa y aquí descansaban de sus fatigas para ser remitidos a Córdoba de donde eran distribuidos por África del Norte, Egipto o incluso hasta la lejana y misteriosa Bagdad. El mismo camino, en sentido inverso, recorrían los esclavos negros y musulmanes con destino a las ciudades cristianas⁵.

En el siglo XII, tras la conquista cristiana de las tierras del Ebro, se produce un hecho fundamental: el auge del Camino Jacobeo del Ebro como alternativa al llamado camino francés. Durante siglos, el Valle del Ebro, al estar ocupado por el Islán, había sido vedado a las peregrinaciones a Santiago. Por el contrario, ahora se ofrecía como una ruta alternativa, más fácil y cómoda, que enlazaba en Logroño con el camino principal. Pero a su vez también se produce la fragmentación política. Efectivamente, tras la llegada de los cristianos son

4 Para una visión muy completa sobre la zona antes y durante la romanización, Juan José Sayas Abengoechea "La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana" *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, Nº 15, 2004, pp. 139-166.

5 Para este tema William D. Phillips, *Historia de la esclavitud en España*. Playor, 1990. Aunque escasas, hay noticias que hablan de esclavos en Tudela, tanto en la Edad Media como en la Moderna. Sirva el ejemplo del noble tudelano Miguel de Eza, fundador del hospital, que en su testamento redactado en 1549 nombra a su esclavo "Perico" a quien *ahorra*, es decir da libertad "para servir a quien quisiere". M. J. Tarifa, *Miguel de Eza. Humanista y mecenas de las artes en la Tudela del siglo XVI*, Tudela, 2004, p. 167.

varios los reinos que se establecen a lo largo de él: Castilla, Navarra y Aragón. Sin embargo esta división, más que frenar los contactos parece como si los hubiera estimulado. ¿Por qué? Porque estas tierras mantienen un vínculo común: el río Ebro, que durante siglos se utilizó como cómodo y barato medio de transporte para mercancías y personas⁶.

2. NOTICIAS HISTÓRICAS DEL CAMINO DE SANTIAGO DEL EBRO

En el momento actual, tras un largo periodo de escasez, comienzan a aparecer nuevas noticias documentadas acerca del paso de peregrinos por la Ribera. Las que apporto a este trabajo, algunas de mi propia cosecha, son consecuencia de recientes investigaciones. No obstante, estoy convencido de que un rastreo sistemático de la documentación daría abundantes frutos. Abrigo la esperanza de que estas líneas animen a las diferentes administraciones de Navarra a destinar fondos que ayuden a desentrañar los orígenes y evolución del camino jacobeo del Ebro a su paso por el viejo Reino.

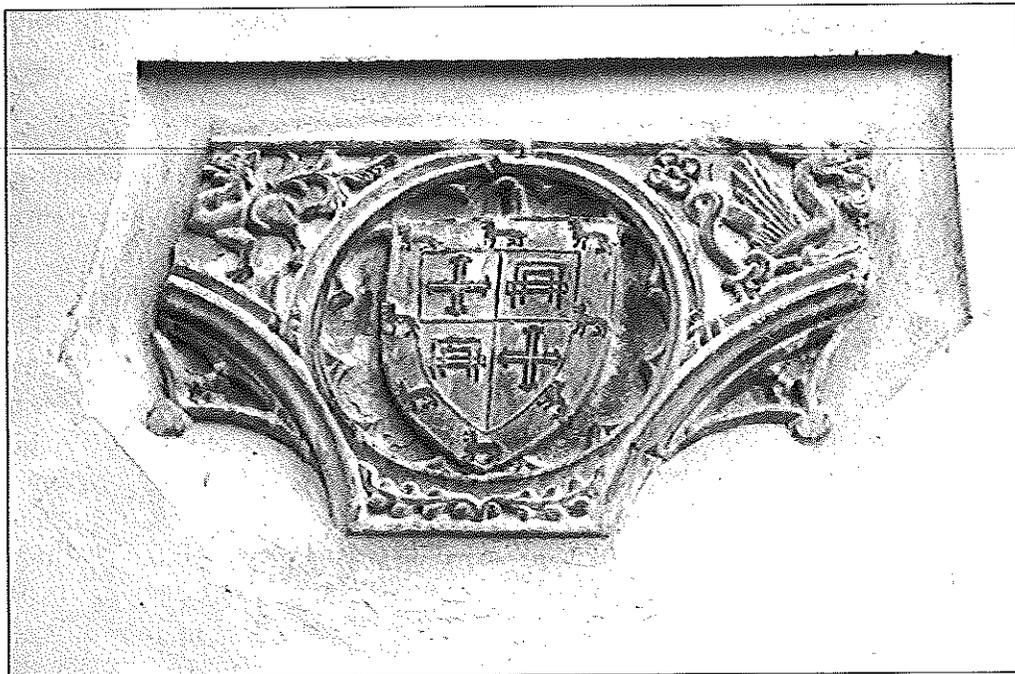
La importante obra *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, en la que colaboró el gran historiador navarro José M^a Lacarra, recoge algunas referencias sobre esta ruta natural hacia el sepulcro del Apóstol Santiago, pero a pesar de sus tres tomos, no son tantas como hubiéramos deseado. Una de ellas habla de la peregrinación que entre 1213 y 1215 realizó San Francisco de Asís que, según piadosa tradición, aprovechó para sembrar de conventos franciscanos el camino, entre ellos Tudela. Por cierto, que el convento de Franciscanos no estaba en el edificio que, tras la Desamortización, fue cuartel de sementales, sino fuera de las murallas, cercano a la actual iglesia de Santa María, en la Plaza Nueva.

El paso del santo de Asís dejó fuerte impronta en la ciudad pues durante siglos existió una fuente, la de Manresa, que según cuenta la tradición, tenía la virtud de curar la *calentura*, por haber bebido en ella San Francisco. Hay asimismo tradición de que se hospedó en la casa-palacio de los Veráiz, junto a la catedral, hoy convertida en Museo Muñoz Sola⁷.

También reseña la citada obra los salvoconductos expedidos por la cancellería del reino de Aragón en los siglos XIV y XV, los cuales muestran que el

6 De todos es conocido el tráfico de almadías que subsistió hasta bien entrado el siglo XX. Tudela, con su puerto fluvial de Ribotas, participaba activamente en todo tipo de comercio, e incluso algunos autores hablan de la existencia de astilleros en la capital Ribera. A este respecto puede consultarse la obra de Carlos Clavería *Los vascos en el mar*; Editorial Aramburu. Pamplona, 1966.

7 Sobre el convento y la fuente, Mariano Sainz, *Apuntes tudelanos*, Tudela, 1913. Tomo I, pp. 248 y 495.



Escudo de la antigua casa de los Veraiz

camino del Ebro era utilizado no sólo por peregrinos de origen mediterráneo, que hubiera sido lo natural, sino también por otros procedentes del norte y centro de Europa. Lo que nos indica algo que ya intuíamos, que esta vía se había convertido en una ruta alternativa al camino francés. Veamos algunos ejemplos. De los dieciséis peregrinos con salvoconducto aragonés en 1379, cuatro eran polacos, dos burgueses de Gante, cinco alemanes y cuatro napolitanos, de nombres tan curiosos como *Petrillus Ladroni* y *Juan Caracho*. Al año siguiente se dan salvoconductos a dos húngaros, un francés, dos catalanes, y lo que es más chocante a un navarro francés o sea de la Baja Navarra, que prefiere ir a Santiago por el camino del Ebro⁸.

Por otra parte hallamos noticias dispersas de peregrinos entre los documentos de Comptos del Archivo General de Navarra. Uno de ellos descubre que los peregrinos estaban equiparados a los mercaderes y que gozaban de la protección de la corona. Efectivamente, en abril de 1431 la reina doña Blanca de Navarra firma un documento donde ordena al tesorero pague seis florines a Johan Aranint, de Flandes, quien con otros colegas había llegado a Tudela en romería a Santiago. ¿Y por qué este pago? Pues en concepto de compensación “por los perjuicios que les hicieron cogiéndolos presos y quitándoles los dineros”⁹. Cincuenta años antes, en diciembre de 1381, y por este mismo

⁸ VAZQUEZ DE PARGA y otros, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, 1992, Tomo 1, pp. 81-83

⁹ IDOATE, F., Archivo General de Navarra, *Sección de Comptos*, Tomo XL, documento 262.

camino, había llegado a Tudela el infante de Navarra, Carlos, que más tarde reinaría como Carlos III el Noble. Procedía de Francia donde había pasado tres largos años de cautiverio. Observemos el itinerario porque es muy parecido al actual y apenas ha variado a través de los tiempos. Bordeó el litoral mediterráneo en las tierras del Languedoc francés, atravesó los Pirineos Orientales por el paso de La Junquera y llegó a Barcelona donde descansó. A continuación hizo algo que va a ser muy normal en el mundo de las peregrinaciones: visitar la mítica montaña de Montserrat y su célebre santuario. Posteriormente, siguiendo el tradicional camino del Ebro, a través de Lérida y Zaragoza, alcanzó tierras navarras. Aunque su intención, seguramente por alguna promesa hecha en cautividad, era peregrinar a Santiago, no pudo resistir la fuerza de la sangre y desviándose del Ebro por el puente de Tudela, tomó el camino de Caparrosa donde le esperaba su padre Carlos II, de sobrenombre *el Malo*. Las navidades las pasó en Pamplona con la familia, pero pronto emprendió viaje a Compostela donde hay noticias de que visitó la tumba del apóstol el 24 de febrero de 1382. Detengámonos un poco en este viaje. Lo primero que llama la atención es la lentitud del mismo. Algo natural si tenemos en cuenta que no era un peregrino vulgar sino un príncipe que representaba al reino de Navarra. Salió de Pamplona a primeros de enero y no llegó a Viana hasta el 14, tras larga parada en Estella. Ya en tierras de Castilla se desvió hasta Valladolid, donde arribó el cuatro de febrero. Allí, tras descansar y ser obsequiado por su cuñado el rey Juan I con animadas fiestas, partió a Compostela por el camino tradicional. El 11 de febrero pernoctó en Valencia de Don Juan; el 14 y 15 descansó en Astorga, el 16 dormía en Rabanal del Camino, el 18 en Villafranca del Bierzo, el 22 en Villanueva de Sarriá y el 24, por fin, contemplaba desde el Monte del Gozo las torres de la Catedral de Santiago. Era lunes, primera semana de cuaresma y sabemos que en la visita a las reliquias del apóstol dejó de limosna 24 florines de moneda de Aragón. La vuelta no fue tan cómoda como acostumbramos hacerla en nuestros días pues le quedaban las mismas leguas e igual aspereza del camino. Hasta el día tres de abril no llegó a Pamplona. Había dejado la ciudad en enero, aterida en su manto de nieve y le recibía ya la primavera¹⁰.

Pero no ha sido Carlos III de Navarra el único rey que utilizó el Camino del Ebro en su viaje a Compostela. Quisiera traer aquí un viaje poco conocido y que sigue milimétricamente la ruta del Ebro. Me refiero al que hizo otro Carlos, el emperador Carlos V, en los primeros meses del año 1520. Curiosamente, son muchas las semejanzas. La primera, la edad, pues los dos son jóvenes y rozan los veinte años. También la época del año, pues uno y otro viajan en invierno. Asimismo, observamos que ambos descansan en Barcelona antes de emprender

10 Tanto para este viaje como para la figura del rey véanse las obras de J. R. CASTRO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967 y la más reciente B. LEROY, E. RAMIREZ, *Carlos III el Noble*, Pamplona, 1991.

el gran viaje por el norte de la península y ambos, también, visitan a la Virgen en Montserrat. Por último, los dos toman el viaje como medio de instrucción y formación a través del mejor conocimiento de las tierras que atraviesan y gentes con quienes conviven. Es lo que siglos más tarde se conocerá entre las familias aristocráticas como “le Gran Tour”, literalmente “la gran vuelta”. Un largo viaje de meses e incluso años, donde el joven se formaba mientras viajaba, conociendo a fondo países y personas con diferentes costumbres, idioma y religión¹¹.

El itinerario de Carlos se concibió con el propósito de que el joven emperador visitase los diferentes reinos peninsulares unidos poco antes por los Reyes Católicos. Era el primer gran viaje que realizaba por la península ibérica, la que cruzó de este a oeste, concretamente desde Barcelona a Santiago de Compostela donde pensaba presidir las Cortes de Castilla. Transitaba lentamente buscando conocer sus reinos y que ellos le conociesen a él. Aunque marchaba contento por haber recibido la noticia de su nombramiento como emperador de Alemania, los tiempos no eran muy propicios, pues además de los rigores del invierno, la situación en la península empeoraba y negros nubarrones presagiaban la Guerra de las Comunidades que estalló en 1521. Salió de Barcelona el 23 de enero de 1520 tras clausurar las Cortes de Aragón celebradas en la ciudad. El 25, visita el monasterio de Montserrat, el 30, llegaba a Lérida y entre el cuatro y el seis de febrero reposó su cansada persona en el palacio de la Aljafería de Zaragoza. Después de las etapas de Alagón y Mallén llegó en la tarde del 9 de febrero, jueves, a la ciudad de Tudela¹².

En el reino de Navarra la situación era confusa. Aún no hacía ocho años de la conquista del reino por Fernando el Católico y muchos navarros añoraban a sus legítimos reyes. Tudela, que fue la ciudad que más resistió a la conquista, pagó cara su osadía; las murallas fueron demolidas y el castillo, desmantelado. En vano la ciudad envió cartas al joven príncipe pidiéndole “... mande ver la derruición y daño de dichos muros y haya compasión de nuestro grandísimo daño e infamia, mandando proveer sean reedificados...”¹³. Las súplicas no fueron atendidas.

Poco -casi nada- sabemos del recibimiento de los tudelanos, pero otras fuentes dejan claro el brillante séquito que acompañaba al joven monarca, donde nobles flamencos y alemanes se mezclaban con los de Aragón y Castilla¹⁴. Podemos imaginar los trabajos sufridos por Tudela para albergar dignamente a

11 Sobre este carácter educativo del viaje, ANA CLARA GUERRERO, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1990, pp. 28-54.

12 Para el itinerario y las fechas he consultado la página web: cervantesvirtual.com/historia/CarlosV.

13 Borrador de una carta sin fecha que se guarda en la Sección Cartas del Archivo Municipal de Tudela.

14 VARIOS AUTORES, *Historia de la Rioja*, Tomo III, Caja de Ahorros de la Rioja, 1983, p.99.

tanto personaje. El acto más importante se celebró en la catedral el 9 de febrero de 1520. Con la máxima solemnidad, el emperador juró guardar y hacer guardar los fueros y privilegios de la ciudad de Tudela, como desde siglos atrás lo venían haciendo los reyes de Navarra. Un documento, en hermoso pergamino, custodiado en el archivo municipal, describe la ceremonia. “... *estando su cesárea magestad puesto de rodillas delante las gradas del altar mayor; tenida puesta la mano derecha sobre la cruz et santos evangelios en un libro misal que Don Pedro de Villalón, dean de la dicha iglesia tenía...*”¹⁵. Quiero creer que aquella noche descansó en el palacio del deán, recientemente construido. Al día siguiente continuó viaje a través de los Montes de Cierzo hasta Corella, donde hizo noche. El once de febrero, sábado, abandonó las tierras del reino de Navarra adentrándose en Castilla. Hospedóse, al caer la tarde, en Calahorra y, ya en Logroño, enlazó con el camino francés del que no se apartará sino para una corta estancia Valladolid. A Compostela llegó el lunes 26 de Marzo, después de un viaje que había durado casi tres meses.

Pero aparte de los reyes, otros muchos peregrinos utilizaban el camino y no sólo los que iban a Compostela, sino también - y esto, a veces, se olvida - aquellos que habiendo hecho el camino francés, volvían por otra ruta a fin de visitar ciertos santuarios, entre ellos la Virgen del Pilar en Zaragoza o el célebre monasterio de Montserrat. Tal ocurrió con un joven francés que pasó por la Ribera de Navarra a la vuelta de Compostela, en pleno siglo XVIII, una época ya tardía, cuando las peregrinaciones a Santiago estaban en franca decadencia. Se llamaba el peregrino Guillermo Manier, sastre de profesión y había nacido en 1704, en Carlepont, al norte de Francia. Quedó huérfano a los once años siendo recogido por un abate pariente de su madre lo que le permitió recibir una educación superior a las gentes de su aldea.

De espíritu aventurero, había contraído algunas deudas al realizar el servicio militar por lo que, al no tener con qué pagarlas, ideó desaparecer. No concibió mejor idea que ir de peregrinación a Santiago de Compostela. Al regreso, visitó sitios tan diferentes como Oviedo y Madrid y de allí volvió a Francia por Tudela y Pamplona. La estancia en el viejo Reino fue corta puesto que habiendo llegado a Tudela el 19 de Diciembre, ya se encontraba la noche de Navidad en Roncesvalles donde descansó y partió para Francia dos días después. Cerca de Arguedas, tuvo un encuentro con cuatro arrieros, que según cuenta intentaron robarle y asesinarle.

“Antes de haber llegado al lugar del pueblo de Arguedas, en pleno campo, muy liso, odorífero en exceso, por las buenas hierbas que,

¹⁵ Está firmado por el notario Pedro Copín de Lorenz, que estampó en él su signo y nombre.

principalmente el romero, había en tan gran cantidad, que formaba como un bosquecillo de altura de tres a cuatro pies que duró en el espacio de diez leguas.

Yendo sólo, me metí por este bosquecillo agradable de romero, me encontré con cuatro mozos españoles que venían de Arguedas, cada uno con su mulo, a llevar trigo. Cuando me hubieron alcanzado me preguntaron en su lengua:

- ¿Lleva usted algo en el pantalón?

Al mismo tiempo, uno de ellos, cuchillo en mano, se vino furioso contra mí para derribarme y hacerme "rásibus cuius" y después colgarme de un árbol. Me habría degollado a no ser por la piedad de uno de ellos por mí, que me hizo alejarme de ellos." ¹⁶

3. QUIENES Y POR QUÉ PEREGRINABAN POR EL CAMINO DEL EBRO

Dante, en un pasaje de la Vita Nuova, concretamente en el capítulo XL, distingue tres clases de peregrinos: Los *Palmeros*, los **Peregrinos** y los *Romeros*. Según él, los peregrinos propiamente dichos son los que marchan hacia la tumba de Santiago en Galicia, mientras que los *Romeros* o *Romei* son los que caminan hacia Roma para visitar las tumbas de San Pedro y San Pablo. Por su parte, los *Palmeros* peregrinaban a Tierra Santa, de donde solían volver con una palma, de ahí su nombre.

Pues bien, a lo largo de la historia, como ya hemos visto, el Camino Jacobeo del Ebro ha sido utilizado en ambas direcciones tanto por los que iban a Jerusalén, como por los que caminan a Roma o Santiago. Aunque el móvil más puro del peregrino ha sido la devoción, no fue el más frecuente. En general, buscaba tres cosas. En primer lugar, el perdón de sus culpas y pecados; segundo, cumplir alguna promesa hecha en momentos de necesidad y por último, se peregrinaba por encontrar alivio a ciertas enfermedades o miserias físicas¹⁷.

Sin embargo en la Baja Edad Media se da un tipo de peregrino muy especial, aquél que hace el viaje en vez de otra persona. Efectivamente, en bas-

¹⁶ Tanto éste como otros relatos de viajeros en la zona, en ORTA RUBIO, E., *Tudela y la Ribera de Navarra a través de los viajeros (siglos XV-XX)*, Tudela, 1993.

¹⁷ VAZQUEZ DE PARGA y otros, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, 1992, Tomo 1, pp. 120-123

tantes testamentos aparecen mandas piadosas en las que los parientes contraían la obligación de pagar un peregrino que realizase la peregrinación en beneficio del alma del difunto. Así ocurrió en Tudela en fecha tan temprana como 1227, cuando el “maestre Bartolomé” dicta testamento y ordena a sus cabezalleros que nombren una persona para ir en su nombre hasta Jerusalén¹⁸. Pero no eran solamente las personas. También las ciudades ante calamidades públicas, como sequía o epidemia de peste, enviaban peregrinos que marchaban en representación de todo el pueblo a implorar el final del azote. Dos de estos peregrinos debieron utilizar el Camino de Santiago del Ebro y pasaron por Tudela. Me estoy refiriendo a los que en 1529 enviaron el ayuntamiento y el cabildo de la catedral de Gerona, con objeto de implorar la lluvia y que salieron de la ciudad catalana el 17 de marzo, estando ya de vuelta a finales de mayo. Tanto el acto de salida como la llegada de estos emisarios se hacía con toda ceremonia y solemnidad organizándose impresionantes procesiones en las que tomaba parte todo el pueblo¹⁹.

Junto a los verdaderos peregrinos, ya fuesen voluntarios o alquilados, aparecen también vagos y maleantes que hacían del camino su modo de vida. Quizá la proliferación abusiva hizo que a partir de 1614 nadie pudiese emprender el viaje sin aprobación del obispo de la diócesis. Las leyes civiles por su parte exigían un permiso del rey para las peregrinaciones fuera del reino. El objeto de estas normas era “impedir que la tranquilidad de las familias se vea perturbada por la devoción indiscreta de los que, estando bajo la potestad de otros, quisieran emprender largas peregrinaciones sin el consentimiento de aquellos de quienes dependen, y reprimir a los vagabundos y haraganes que podrían encubrirse con este pretexto para llevar una vida ociosa y errante y cometer graves desórdenes”²⁰.

Todas estas variantes de peregrinaje van saliendo a la luz con los nuevos estudios. Los últimos años las comunidades autónomas vecinas de La Rioja y Aragón han tomado la delantera en su afán por desenterrar del pasado los recuerdos de antiguas peregrinaciones. Recientemente, y subvencionados por la “Asociación Jacobea del Ebro en Aragón” y la Diputación General de Aragón, han aparecido una serie de trabajos del joven investigador tafallés José M^o Esparza Urroz, con el título *Datos de peregrinación en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Siglo XVII*²¹.

18 El dato está tomado de la sección Viñetas Históricas, publicado en El Ribereño Navarro el 24 de abril de 1932.

19 VAZQUEZ DE PARGA y otros, *Las peregrinaciones...*, pp. 139- 141.

20 VAZQUEZ DE PARGA y otros, *Las peregrinaciones...*, p. 142.

21 Publicados en *Aragonia Sacra* en diversos números a partir de 1989 y en *Revista de historia Jerónimo Zurita*, nº 76-77, 2004.

Espigando en sus páginas podemos descubrir los nombres de algunos navarros de diversa procedencia que salieron o pasaron por Zaragoza, camino de Santiago en Galicia, Roma, Montserrat y otros lugares de devoción. Estos peregrinos debían presentarse ante el Vicario General, exponiendo su nombre y apellidos, estado civil, edad, procedencia y lugar a donde peregrinaban. Los documentos, a veces, indican el oficio y una cierta descripción del exponente, así como los testigos que ratificaban los datos y certificaban que no era un vagabundo. Si todo aparecía correcto, el Vicario expedía una *Licencia de Peregrinación* que habilitaba para pedir limosna y ser asistido en los hospitales del camino. Con ello evitaban que las autoridades los trataran como vagabundos.

De los datos aportados por José M^a Esparza, podemos hacer el retrato robot de un peregrino navarro del siglo XVII²². Es un hombre, -no aparece ninguna mujer navarra- joven, entre 20 y 25 años, y rara vez pasa de treinta. Así mismo es soltero, por lo que está libre de ataduras matrimoniales. Además vive en poblaciones de una cierta importancia, como Zaragoza, Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla o Cascante. En cuanto a su oficio, cuando lo conocemos, que ocurre pocas veces, vemos que trabaja en actividades gremiales, como cerero o sastre. Por último, y esto adquiere su importancia, no tiene un lugar decidido de peregrinación pues su intención es peregrinar a varios lugares. El ejemplo típico lo hallamos en Juan de la Cruz, soltero, nacido en Tudela, de 25 años y que pide licencia para visitar Roma y Santiago. He aquí el documento:

Compareció Juan de La Cruz, mancebo (soltero), natural de la ciudad de Tudela de Navarra y habitante en Zaragoza de(sde hace) mas de diez años, de edad de 25 años que desea ir a Roma y a Santiago de Galicia. Dice que es libre.

Aun así hay excepciones y algunos no son tan jóvenes. El también tudelano, Miguel Baigorri, aunque continuaba soltero, tenía ya 43 años, una edad avanzada para los parámetros de aquella época. Otros, al estar casados han de pedir permiso a sus mujeres. Tal es el caso de Jusepe Ruiz, cascantino, y Miguel Ibáñez, tudelano. Ambos eran cuñados y residían desde hacía cinco años en Zaragoza, cuando en la primavera de 1681 decidieron hacerse romeros y peregrinar por el mundo. Necesitaron el permiso de sus mujeres, las hermanas María y Justa de Araus quienes accedieron y “les dieron licencia para hacer dicha romería”. Así, sin especificar cual.

22 Los datos que vienen a continuación están tomados de ESPARZA, J.M^a, “Datos de peregrinación en el Archivo Diocesano de Zaragoza. S. XVII”, *Aragonia Sacra*, N^o XIV, 1999, pp. 171-196 y N^o XV, 2000, pp. 119-150.

Y porque también se sale de la norma, cito el caso de uno de Alfaro, llamado Pedro Garai, el cual pidió autorización para “ir en hábito de peregrino a Nuestra Señora de Monserrate” junto a su esposa, María Cañizar, catalana de Mora de Ebro. Además tenían intención de llevar con ellos una niña de pecho, hija suya, por motivo de un “voto y promesa” que habían hecho. En este caso ya no es un hombre soltero y libre quien se pone en camino sino una familia completa por lo que las precauciones por parte del Vicario General se extreman. La pareja hubo de aportar testigos que certificasen que eran “marido y mujer legítimos por haberlos visto vivir juntos” y luego que no eran vagabundos sino “buenos cristianos, temerosos de Dios y de su conciencia”. Solo así se expidió la licencia en octubre de 1680 y pudieron peregrinar tranquilos²³.

Más raro todavía es que soliciten permiso mujeres solteras. En noviembre de este mismo año de 1680, dos jóvenes zaragozanas, Jusepha Salazar y Jusepha Vaquero, expusieron “ser libres y que querían cumplir el voto que tenían hecho para ir a Santiago de Galicia y visitar otros santuarios de su devoción”. El vicario, oído el testimonio de los testigos, concedió la licencia permitiendo que utilizasen el hábito de peregrinos en atención a ser pobres. No son las únicas pues un año antes, Dominga López, mujer moza, de 34 años, había obtenido la correspondiente licencia para peregrinar a Santiago y al santuario de Nuestra Señora de Loreto en Italia. Entre los testigos aparece Domingo Iriarte “maestro sillerero, natural de la ciudad de Pamplona de Navarra, habitante en Zaragoza hace cinco años más o menos”.

Para terminar este capítulo y sólo por pura curiosidad, cito los nombres de los peregrinos de la Ribera Tudelana que aparecen en los estudios de José M^a Esparza. A través de ellos quiero hacer un homenaje a cuantos a lo largo de la historia han recorrido el Camino Jacobeo del Ebro.

Tudela:

Miguel Baigorri, 43 años, soltero.

Juan de la Cruz, 25 años, soltero.

Miguel Ibáñez, 26 años, casado

Cascante: Jusepe Ruiz, 25 años, casado.

Cortes: Domingo Bernal, 30 años, soltero.

23 Aunque no muy frecuente, no es el único caso que encontramos ya que Juan Manuel Garde cita el caso de una peregrina que hacía el camino con su marido y que se hospedó en el hospital de Mélida. “La beneficencia rural en Navarra durante el Antiguo Régimen: El Santo Hospital de la villa de Mélida” en *Revista del Centro Merindad de Tudela*, Nº 15, p.107.

TUDELA, PARADA Y FONDA

Si importante es investigar sobre el camino Jacobeo del Ebro, también lo es desentrañar el papel que ha jugado Tudela en el mismo. Podría definirse con una frase rotunda. **Tudela: parada y fonda.** Tengamos en cuenta que la ciudad ha sido durante siglos el único núcleo urbano que poseía un puente estable a lo largo de seis o siete jornadas de camino que separaban Logroño y Zaragoza. Su famosa puente, además de unir las márgenes del Ebro en un territorio tan vasto, ponía en comunicación los caminos que desde la lejana Francia se dirigían al corazón de España a través del reino de Navarra. De aquí su importancia estratégica.

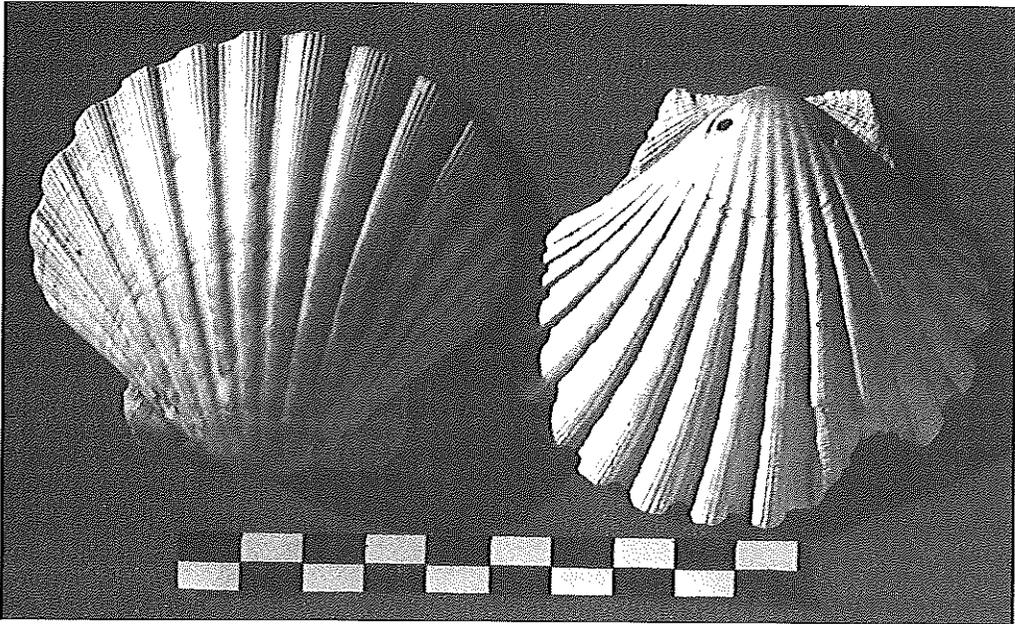
Hasta ahora no existen estudios que hayan tratado el papel jugado por Tudela en las peregrinaciones a Santiago, ni tampoco la influencia que tales peregrinaciones ejercieron en la vida de la ciudad. Sin embargo, ciertos hechos demuestran la importancia de aquellas. El primero es la existencia de albergues u hospitales relacionados con el camino. Precisemos que cuando el rey Teobaldo II otorga su testamento en noviembre de 1270, deja diez sueldos al hospital de Tudela. El hecho de que haga lo mismo con los hospitales de Puente La Reina, Viana, Los Arcos y Sangüesa, situados en el camino Francés parece indicar que se refiere a hospitales especializados en la atención a peregrinos.

Numerosos son los que menciona Francisco Fuentes y que funcionaron durante la Edad Media. La alberguería de Santa María, el hospital de Tudela, la alberguería de la Santa Natividad, la de San Nicolás, el hospital de San Juan, el de San Lázaro, que era leprosería, el de los zapateros, la Mesa de los Pobres y el conocido como *del caballico de San Jorge*²⁴. Sin embargo, olvida el más importante, el que regía y mantenía la Cofradía de Santiago, significativamente colocado a orillas del Ebro y cerca de la Puerta de Zaragoza, lugar de paso obligado para el peregrino. La cofradía de Santiago era de las más antiguas de Tudela, pues existía, al menos, desde mediados del siglo XIII, cuando Pedro Concarel dejó establecido en su testamento que se entregasen cinco sueldos a la cofradía, de la que posiblemente fuese miembro. Aunque hoy han desaparecido tanto el hospital como la cofradía, durante siglos cumplieron con la función de ayudar a los dolientes peregrinos²⁵. Tenía su sede entre las actuales calles de Santiago y San Francisco y a principios del siglo XV su prosperidad era tal que hizo donación de varias casas para que los Franciscanos pudieran construir el convento dentro de los muros de la ciudad. Esta donación fue a la larga fuente

24 FUENTES, F., *Bocetos de historia tudelana*, Tudela, 1958, pp. 74 -75.

25 Para una breve historia de la cofradía, ARRAIZA, J., *Las cofradías de Santiago en Navarra*, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 119-124 y 171-174, donde trata de los orígenes, estatutos, festividades y su final en 1850 cuando sus bienes fueron enagenados por el estado y los edificios convertidos en viviendas.

de conflictos entre el convento y los cofrades, sustanciándose en el siglo XVI con largísimo pleito que se prolongó hasta la centuria siguiente. Para entender la implicación de esta cofradía en la vida de la ciudad tengamos en cuenta que el pendón que lucían los cofrades en las procesiones tenía los mismos colores que la bandera de Tudela, blanco con una cruz roja que lo cruza en aspa. Su lema era: **Por Dios e por Sant Yago**²⁶.



Conchas halladas en enterramiento de la Iglesia de la Magdalena S. XIV-XV

Otro hospital de gran peso fue el de San Antón, regido por la orden antoniana tan vinculada al camino de Santiago, como lo demuestra, entre otros, el importante convento situado a dos kilómetros de Castrojeriz²⁷. Los “Antonianos” como se les conocía popularmente, estaban dedicados a la ayuda de los hombres necesitados: enfermos, peregrinos, pobres y se especializaron en una enfermedad muy común entre los peregrinos llamada “fuego sagrado” o “fuego de San Antón”, causada por la ingestión de pan de centeno contaminado por un hongo. Los primeros síntomas consistían en grandes dolores en las extremidades, seguía la gangrena y por fin se iban cayendo los músculos afectados. Estos monjes tuvieron una gran importancia en Europa Occidental durante la edad Media y Moderna, llegando a regentar 369 casas-hospitales. En Navarra existieron tres comunidades: Olite, que era la casa principal, Pamplona y

26 FUENTES, F., *Bocetos de historia tudelana*, Tudela, 1958, pp. 185-186.

27 Para una interesante visión de la orden antoniana en Navarra puede consultarse el artículo del P. LUCAS DE ARICETA: “San Antonio Abad y los Antonianos en Olite”, en *Estafeta Jacobea*, Extra de 1996, pp. 48-53. También aporta datos sobre Castrojeriz, RICARDO OLLAQUINDIA en el mismo número de la citada revista, en el artículo “Un fin de semana en el camino”.

Tudela. La de Tudela parece que se fundó hacia el siglo XIV y estuvo ubicada junto a la calle de San Antón donde aún puede verse la iglesia del convento en un costado de la Plaza de Jehuda-Leví. Cuando Felipe II visitó la ciudad en 1592, el cronista al hablar de los conventos y monasterios cita el monasterio de comendadores de San Antón “que traen en el pecho una cruz o por mejor decir una T azul.” Se refiere al signo TAU que es la última letra del alfabeto hebreo que se creía era un signo de predestinación. Ambos hospitales, el de Santiago y el de San Antón, entraron en decadencia al par que lo hacían las peregrinaciones a Santiago y desaparecieron con la Crisis del Antiguo Régimen y la implantación del Estado Liberal²⁸.

Pero quizá el testimonio más fehaciente y duradero de la vitalidad peregrina en épocas pasadas lo encontramos en el claustro de la catedral de Tudela. Uno de los capiteles de la galería este quiere representar a los peregrinos de Emaús pero en la práctica está representando una realidad cotidiana: los numerosos peregrinos que recorrían el camino. Aparecen caracterizados con lo más peculiar y propio, el sombrero, capa, zurrón y cayado. La profesora M^a Luisa Melero²⁹, ha puesto de manifiesto la similitud de los capiteles del claustro de Tudela y los de la Seo de Zaragoza, aventurando que pudo deberse a la importante vía de peregrinación que unía ambas ciudades. Una ruta que según E. Lambert³⁰, fue una de las más utilizadas del siglo XII al XVII. El camino salía de Jaca dirigiéndose a San Juan de la Peña, luego tomaba dirección Zaragoza y por Tudela y Calahorra iba a unirse en Logroño al camino principal. En relación con esta realidad hay que situar la fundación de la “Mesa de los Pobres”, por el rey Sancho VII el Fuerte, posiblemente a comienzos del siglo XIII. Esta institución daba de comer todos los días a doce pobres, con preferencia pobres peregrinos. El lugar, los claustros de la colegiata³¹.

Este pasar de peregrinos que vemos plasmado en el arte lo hallamos también en los documentos municipales, indicándonos que el Concejo destinaba ciertas cantidades a socorrerlos. No obstante, los testimonios son todavía escasos; en parte debido a la ausencia de investigaciones sistemáticas. Así, lo constatamos en las Cuentas Municipales donde consta que en 1513, se dio un ducado viejo “por almosna a unas mujeres que *yban en romería a Santiago*, y estuvieron en el espital y eran personas de vergüenza”³². Pero no sólo acudía el erario público en auxilio de los peregrinos, también lo hacían los particulares. Los testamentos suelen ser fuente abundosa de noticias de toda

28 Para el convento de San Antón, SEGURA MONEO, J., “El convento de San Antón de Tudela”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, Nº 8, 1997, pp. 45-60.

29 *Escultura románica y primer gótico de Tudela*, Tudela, 1997.

30 *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1982.

31 DÍAZ BRAVO, J.V. *Memorias históricas de Tudela*, Pamplona, 1956, p. 188.

32 Archivo Municipal de Tudela. Libro de 1º de Cuentas Municipales, folio 425 v.



Detalle del capitel de los peregrinos de Emaús - Claustro de la Catedral de Tudela

clase y también las hallamos sobre este tema. Generalmente no son noticias directas, sino más bien colaterales como el caso de donaciones a hospitales y albergues. El hecho de dejar también mandas para romeros o gentes de paso indica que, éstos, formaban parte de lo cotidiano. El noble tudelano Diego de Ortiz, fallecido en Nápoles a finales del siglo XVI, no olvidó su tierra y legó la mitad de sus bienes para un hospitalillo de huérfanos en su ciudad natal y la otra mitad para comprar trigo “que en año de carestía se distribuya a pobres de la dicha ciudad de Tudela, pasajeros pobres *y también a peregrinos*”³³. Que era una necesidad el atender a los peregrinos a su paso por Tudela lo proclama una carta enviada por el Doctor Miguel de Lerma, conservada en el archivo municipal de Tudela, denunciando que, décadas más tarde, en 1628, todavía seguían sin cumplirse aquellas disposiciones testamentarias³⁴.

Pero la noticia más completa sobre la peregrinación en el siglo XVII la proporciona el notario tudelano Pedro de Agramónt que escribió una amplísima y curiosa “Historia de Navarra”³⁵. Pues bien, Agramónt, al tratar de la historia de la catedral de Tudela aporta un dato que reafirma la importancia que en aquella época seguían teniendo las peregrinaciones a Santiago y otros lugares a través del Camino del Ebro. Afirma que en el momento en que escribe (1632), el cabildo catedralicio dedicaba parte de sus ingresos a la beneficencia. Destacando que los canónigos “dan de comer cada día en el claustro de la misma iglesia a veinte pobres; el día de ayuno a las honce y los días de carne a las diez. Y para asentarlos a la mesa nombra el Cabildo cada año dos canónigos. *Y habiendo pobres peregrinos* (los) han de preferir a los demás; y a falta de peregrinos, los pobres pasajeros y faltando estos asientan a los mendicantes y necesitados de la ciudad”.

La costumbre seguía a mediados del siglo XVIII, pues así lo afirma Díaz Bravo que señala que en la colegiata de Santa María “se da de comer cada día a doce (pobres) *y son preferidos los peregrinos* y en algunos días se les da de comer con regalo. Del coro sale todos los días un capitular y bendice la mesa”³⁶.

Para terminar este pequeño estudio de lo que ha significado Tudela para las peregrinaciones y las peregrinaciones para Tudela, quiero transcribir la situación hospitalaria y asistencial en el primer tercio del siglo XVII, según Pedro de Agramónt:

33 Archivo Municipal de Tudela. Libro 2. Negocios con las Comunidades Eclesiásticas, nº 18.

34 Archivo Municipal de Tudela. Cartas históricas. Año 1628

35 La obra ha sido editada por la Editorial Mintzoa en 1996. Sobre este autor y su obra, SATRÚSTEGUI, J.M^a, “Pedro de Agramont: vascófilo tudelano del siglo XVII” en *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, N° 73, 1996, pp. 455-464.

36 *Memorias históricas de Tudela*, p. 188.

“En Tudela ay un hospital de Santiago junto a la yglesia de San Francisco, para la hospitalidad de sus cofrades; y sin (además de) este, ay otro general extramuros de la ciudad, y otro de niños y niñas guérfanos donde los crían hasta que pueden servir. Y el convento de San Antón y otras iglesias d’esta misma hospitalidad de los heridos de fuego de San Antón (...) y casi no hay pueblos de consideración en Navarra que no tenga hospital para perigrinantes”³⁷.

ESTEBAN ORTA RUBIO

Nació en Murchante (Navarra). Maestro Nacional y Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona con Premio Extraordinario de Fin de Carrera. Ha sido, hasta su jubilación, Catedrático de Geografía e Historia en la Enseñanza Secundaria.

Su vida profesional ha estado marcada por la docencia y la labor investigadora. Sus principales líneas de investigación se centran en la Ribera de Navarra, destacando las que hacen referencia a la población, sociedad y los viajeros. Es autor de varios libros y decenas de artículos publicados en revistas científicas.

Entre ellos *La Ribera Tudelana bajo los Austrias. Aproximación a su estudio socio-económico* y *El cólera: La epidemia de 1834 en la Ribera de Navarra*. Posteriormente han ido apareciendo los libros *Murchante. La larga lucha por su libertad* (1989) y *Tudela y la Ribera de Navarra a través de los viajeros* (1993). Ha obtenido el Premio Castel Ruiz de Investigación Local por el libro colectivo *Guía histórico-artística de Tudela*. Recorridos por el Renacimiento y el Barroco (1997) y el Premio de Investigación Histórica Villa de Cintruénigo con el libro *Cintruénigo y su convento de capuchinos* (2003). En 2007 ha publicado junto a la profesora Pilar Andueza, en la COLECCIÓN PANORAMA del Gobierno de Navarra, Corella, un estudio histórico-artístico sobre esta ciudad.

Es socio fundador del Centro de Estudios Merindad de Tudela y pertenece también a la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra (SEHN).

RESUMEN

El Camino Jacobeo del Ebro, a su paso por Navarra, ha sido poco estudiado hasta el momento; lo que contrasta con el llamado Camino Francés. El presente trabajo viene a llenar, en parte, esta laguna aportando datos inéditos o procedentes de recientes investigaciones.

Tras una primera parte que analiza la importancia del Ebro como ruta de conexión entre el Cantábrico y el Mediterráneo a través de la historia, los siguientes capítulos proporcionan noticias sobre peregrinos, preguntándose quienes peregrinaban y por qué lo hacían. Termina analizando el papel jugado por la ciudad de Tudela en el Camino Jacobeo del Ebro, así como la influencia de éste en el devenir de la población.

37 *Historia de Navarra*, p.1363. El subrayado es mío.